

militar y espíritu. Somos lo moderno ahogado por lo antiguo y luchando por librarlos de él. Todas las instituciones democráticas viven muertas. El esfuerzo por vitalizarlas es un derroche fantástico a pura pérdida. Impiden la evolución natural y social de los pueblos de la tierra. Cárceles donde se debate ansiosamente el futuro sin poder salir. Sin embargo, la vida triunfará rompiendo las paredes y proyectándose al infinito.

¿Qué significa el mito democrático para las élites? Nada. No hay en la actualidad un gran hombre de significación mundial, hijo de la democracia.

¿Qué significa la democracia para el proletariado? Cadenas.

Fuera de la especie "política" hace tiempo en degeneración, la disconformidad es universal.

El orden se refugia en las instituciones, representación de la muerte y el pasado. Surgen y organizan los fanáticos del orden — de una clase de orden — para defender lo absoluto con la persecución... Evidentemente un nuevo mito ha nacido: La revolución. El encarna un movimiento social, calificadamente social. Lleva fuerzas populares activas y considerables. En él creen los hombres...

No están en el ocaso las revoluciones — como dice Ortega y Gasset — sino en la aurora. El error del pensador español consiste en tomar la Revolución Rusa como hija de la Francesa de 1789-91, cuando en realidad son fenómenos históricos distintos por las ideas y mitos que encarnan. Semejantes en la violencia, que parece necesario e inseparable en todo gran fenómeno de transformación social.

El mito democrático se apaga en la Revolución Rusa. Ella es la negación de la democracia entera. Las instituciones que proyectaron los pueblos rusos son diferentes a las gestadas por la Revolución francesa y son opuestas en espíritu a todas las demás democracias y repúblicas burguesas europeas.

La descalificación del parlamentarismo es universal; las bondades del Soviet son también universales. En el peor de los casos los pueblos se expondrían gustosos al ensayo.

Cuanto el sentido revolucionario ha soñado no puede concretarse, por incapacidad del régimen para contenerlo. Las nuevas creaciones no aparecerán como aspiran las derechas perfectas en su origen, sino que irán perfeccionándose en otro plano, en otro mundo que el de las actuales diferentes zonas del alma humana.

Las instituciones mueren con los mitos; parece que éstos forman su entraña vitalizadora. A nuevos mitos, nuevas instituciones. Pero, los revolucionarios de hoy, tienen un sentido distinto de los pasados: encarnan la libertad y, por lo tanto, la relatividad. La revolución es un momento en la historia y un estado del espíritu. Instante de pasaje hacia nuevas e infinitas rutas. La verdadera Revolución, no levanta la bandera de lo absoluto ni niega la tolerancia.

J. Lazarte.



SUGESTIONES HELENICAS

Por JOSE TORRALVO

I

DEMOCRACIA

Somos de los que no sienten apego místico por ninguna de las cosas de la Historia, ya que entendemos que son cosas pasadas y cuya realidad no puede repetirse con idénticas significaciones. Pero esto no nos impide para que nos sintamos propensos a ciertas singulares sugerencias históricas que brillan en el panorama retrospectivo con un tinte genial. La Grecia clásica es uno de los hechos pretéritos que se hace presente en el alma del hombre culto, pues implica un perenne punto luminoso del ideal humano. Y es que ningún pueblo ha tratado de resolver su visión de la vida y de la sociedad en un terreno de libre examen, como el griego antiguo. Sin embargo, la cultura social helénica, particularmente la de Atenas, ha quedado reducida a un valor documental, sin que la típicamente llamada europea y originariamente directa de ella, le haya dado otra importancia positiva que la que corresponde a laboriosas especulaciones filosóficas. El canon sociológico ateniense, el único que es posible estimar como generalización dinámica de un pueblo que hizo satisfactoria su existencia política, sólo ha sido interpretado como un refinamiento del espíritu clásico, pasando o transmitiéndose de esta suerte, como un lote de ideas que fueron, de unas a otras generaciones. Tal vez se deba a esa mera contemplación pasiva, el que aquella fuente de verdad y de belleza permanezca levantada y viva, como imagen acariciadora de perfección. Y a ella, por lo que tiene de libre y de alada, han de volver los pueblos de los futuros tiempos, ávidos de ideal.

En punto a democracia, constante inquietud de los pueblos europeos, ningún otro modelo le es comparable. Grecia generó las libertades políticas de una sola vez, como de una sola vez alcanzó las admirables generalizaciones de las matemáticas. Desde este punto de vista, bien puede decirse que legisló para todos los siglos. Es natural que debe distinguirse la época en que los jonios crearon la democracia y hacer abstracción de muchas de sus cuestiones que no constituyen o que no forman parte del patrimonio de nuestros días. En Grecia existía la esclavitud y se agitaba una aristocracia dispuesta siempre a tomar el partido del mando y la defensa particular de sus intereses, pero así y todo la forma política elevada a institución y a ley, comprendía a todos los ciudadanos. Los ciudadanos sin diferencia componían la democracia, desenvolviéndola en sus íntimas posibilidades. El extranjero no intervenía como tampoco el esclavo, defectos que no desmerecen, ciertamente, la realidad pura de la idea democrática. ¿De qué tradiciones tomaron los jonios los postulados para su vida política y social? No se conocen ningunas. En todas partes y hasta entonces, eran las castas teocráticas y la realeza enriquecidas por el botín, las que gobernaban a los pueblos. Grecia tomó de su espíritu mismo los principios para su política, para su filosofía y su arte, dando el espectáculo de la creación. En un territorio tan minúsculo empezó a darse la Ciudad-Estado, la Ciudad-República, cuyo número fué muy crecido. Por vez primera la raza helénica le dió a la ciudad el carácter de vivienda, donde se guarece y protege la familia. ¿Qué idea que sea tan conforme a la naturaleza es posible llevarla tan lejos? En la reducida extensión territorial de los griegos, vivía, perfectamente configurado, un archipiélago político. Toda ciudad regíase por sus propias instituciones y por sus propias leyes, dando origen después al municipio libre en que se plasmaron las libertades medioevales y subsiguientemente a la extensión del federalismo de algunos sistemas democráticos.

La civilización griega, quizás algo más que la romana, ha continuado en las orientaciones de la cultura de Occidente, aunque en una forma alterada o desfigurada. La ciudad-hogar, en efecto, nunca ha sido practicada en su estricto sentido de creación. El municipio que se implantara en toda Europa y que trajeron a América los soberbios conquistadores ibéricos, era gobernado sin excepción por las clases pudientes, depositarias de los secretos del mando y de la autoridad. Las clases pobres no entraban ni poco ni mucho en su mecanismo institucional. En la Grecia misma ocurría algo semejante, excepto en Atenas. Es por esto que sólo se fija como fuente de perfecciones y de sugerencias la República Ateniense, fuente que en su significa-